

CENTRO DE ESTUDIOS EN CAMBIO CLIMÁTICO GLOBAL

2024: Un año de super-elecciones climáticas

En el camino a la COP29

Hernan Carlino

Micaela Carlino

Serie:

EL ESTADO DE LAS POLITICAS CLIMATICAS

El Camino a Belem para la COP30 en el 2025

2024

Índice:

NOTA:	4
SÍNTESIS EJECUTIVA	6
1. ANÁLISIS Y ACCIÓN CLIMÁTICA	8
2. EL RETO CLIMÁTICO Y LOS RIESGOS ASOCIADOS	12
3. PERSPECTIVAS	13

Nota:

Esta nota de política es la primera del 2024 correspondiente al análisis de los esfuerzos para enfrentar el cambio climático global a lo largo de este año singular. Esta publicación, en rigor, hace parte de una extensa serie de reportes elaborados por el Centro de Estudios en Cambio Climático Global (CECCC), creado por la Fundación e Instituto Torcuato Di Tella, que ya se ha prolongado por más de una década larga, sobre el proceso de construcción de la gobernanza y el derrotero que fueron transitando las Conferencias de las Partes de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC), cuyas sesiones el CECCC comenzó a difundir a partir de la sesión celebrada entonces en Durban, República de Sudáfrica, en 2011.

Esos reportes han comprendido así la observación de lo sucedido en más de doce conferencias de las Partes de esa Convención y de un número considerable de sesiones de los órganos subsidiarios de la misma durante todo ese período.

También comprendieron además el examen más detallado de los procesos por los que atravesó la negociación internacional, que condujeron a acuerdos trascendentes o, por el contrario, en otras ocasiones, provocaron retrocesos considerables en el desenvolvimiento de los esfuerzos de cooperación que estuvieran orientados a impulsar la acción climática global.

El propósito de este esfuerzo sostenido en el tiempo por el CECCC y sus investigadores y, en particular, por el equipo, ha sido contribuir al análisis de un proceso complejo, dilatado en el tiempo, pleno de tensiones y, algunas veces, con derivas inesperadas, hace parte de un intento persistente por comprender una intrincada secuencia de construcción de gobernanza internacional en el ámbito del sistema multilateral de negociación del sistema de las Naciones Unidas, que se ha prolongado ya durante más de tres largas décadas.

El impulso de la negociación climática ha estado principalmente destinado a introducir una medida de racionalidad y justicia al desafío que supone la gestión de bienes públicos globales en un mundo en el que los valores son sometidos sin excepción al rasero poderoso de los intereses, sin demasiada preocupación por las consecuencias planetarias de las disrupciones que los modelos económicos prevalentes –casi inexorablemente– provocan, de lo que hay innumerables ejemplos, a la vez que evidencias de gravedad creciente.

En cualquier caso, el CECCC ha entendido que la sociedad debe estar en condiciones de comprender que es lo que está en juego en estas sesiones internacionales, a veces abstrusas, a veces frustrantes, que las más de las veces aparecen alejadas de las preocupaciones y los intereses de buena parte de los ciudadanos comunes del planeta, que las suelen con frecuencia entender (cuando tienen alguna noticia de lo que allí está ocurriendo) como un puro ejercicio retórico, de alta intensidad y escasa vinculación concreta con su vida y sus las más de las veces exigentes problemas cotidianos.

También el CECCC entiende que es preciso difundir cuales son las eventuales consecuencias de lo que sucede en el proceso de construcción de un régimen climático internacional equilibrado, justo y eficiente, qué responsabilidades les cabe a los distintos países, según sus trayectorias y circunstancias, y a sus gobiernos, en relación con la habitual insuficiencia de las acciones gubernamentales dirigidas a enfrentar el cambio climático, y cuáles son las razones elementales por la cuales, en un número muy destacado de casos, se sostienen posiciones nacionales que, con frecuencia, están tan a contramano de las necesidades y prioridades de las mismas sociedades en las que se conciben, así como resultan tan desventajosas para el aseguramiento de las condiciones para la preservación de unos ecosistemas planetarios cada vez más gravemente amenazados.

De manera que la tarea realizada conjuntamente por el Instituto y la Fundación Torcuato Di Tella en materia de seguimiento del proceso de construcción del régimen climático internacional a lo largo del tiempo ha obedecido al mandato de examinar, elucidar y diseminar elementos de conocimiento especializado en

cuestiones sólo aparentemente ambientales en un mundo en cambio profundo, transido casi sistemáticamente por la desigualdad, el conflicto entre países e ideologías, y la profunda y creciente disrupción ecosistémica.

El propósito expreso de esta labor institucional ha sido contribuir a crear en el ámbito de la comunidad condiciones de inteligibilidad mínimas necesarias para poder comprender y aportar a resolver los arduos dilemas que plantea el cambio climático, a la vez que entender las dificultades de construir un régimen de gobernanza adecuado para darles soluciones.

También se propone colaborar en los procesos de formulación de políticas nacionales y regionales, así como locales, para enfrentar los efectos desfavorables sobre la sociedad, los ecosistemas y la economía, de los estilos de desarrollo dominantes y de algunas de sus consecuencias más adversas, a la vez que para impulsar procesos de descarbonización profunda de los sistemas productivos y de los medios de vida, mediante la implementación de transiciones socio técnicas que permitan avanzar decididamente hacia una economía global carbono neto cero y unas sociedades resilientes al cambio climático, al tiempo que las transformaciones puestas en valor contribuyan a reducir la pobreza y la desigualdad.

Síntesis Ejecutiva

Este año cinco países que están entre los mayores emisores de gases de efecto invernadero del planeta han ido o estarán yendo a las urnas, lo que influirá en buena medida sobre el curso general y la intensidad que tendrá la acción climática mundial en los años que vienen.

Se trata este de un ciclo electoral singular que, además de las referidas, incluye otras numerosas y a la vez significativas elecciones (entre 72 y 76 en total, según los distintos cómputos disponibles) y que con ese fin convoca a unos 4 mil millones de personas en todo el planeta, un número ciertamente récord.

Esta vitalidad indica que, en algún sentido, este es el mejor de los tiempos para la democracia, y a la vez, paradójicamente, el más adverso, pues las instituciones democráticas en distintas regiones del planeta están crecientemente bajo presión, o exhiben tensiones. Esto ocurre debido a la persistencia de demandas insatisfechas de las sociedades, por la existencia de regímenes de gobernanza disfuncionales, a causa de los conflictos sociales en torno de la distribución de los ingresos entre diversos grupos de la sociedad, o, más generalmente, en razón de la orientación de las políticas, que se manifiestan incluso con mayor intensidad como parte de una tendencia de base global que en algunos casos exhibe una creciente deriva hacia las autocracias.

Ese ciclo electoral provocará naturalmente un efecto considerable sobre las posibilidades de cooperación internacional en materia climática, en un 2024 que ya ha sido realmente excepcional en lo que concierne a la severidad inusual de los impactos climáticos de distinta naturaleza en todo el planeta, tales como olas de calor, sequías, aumento del nivel del mar e incendios salvajes, pese a que recién estamos promediando el año. Potencialmente estos impactos podrían conducir a instancias de conflicto social sustantivo y a colapsos institucionales.

Asimismo, este ciclo electoral habrá de influir decisivamente en lo que concierne a la puesta en marcha y la adopción de medidas para la reforma del sistema financiero internacional a escala global, así como incidirá en las negociaciones en curso sobre el financiamiento climático. Se trata esta de una cuestión crítica cuya resolución eventual requiere niveles de cooperación elevados que parecen a priori difíciles de alcanzar en un escenario global de confrontación agravada.

A la vez, los resultados de estos procesos electorales también tendrán influencia tanto sobre la orientación que adopten las políticas climáticas en la dimensión nacional, como sobre la misma conducta de aquellos actores económicos que sean aun renuentes a introducir cambios y hacer inversiones de cara a una transición sociotécnica, la que perciben puede resultarles onerosa o implique incertidumbres.

Hay dos planos, al menos, de política climática: en primer lugar, un plano internacional puro, que correspondería estrictamente al de la construcción de un régimen de gobernanza dirigido a impulsar y coordinar la cooperación internacional y lograr los acuerdos necesarios para poder enfrentar y resolver eficazmente el problema del calentamiento global.

Por otra parte, en un nivel distinto, pero igualmente clave, hay otro plano que corresponde a las políticas climáticas que se dirigen a estimular el progreso y mejorar las perspectivas de la acción climática, tanto en el nivel nacional, cuanto en lo que concierne a las iniciativas de cooperación entre países.

En este año de super-elecciones es, por ello, útil examinar cercanamente la evolución de los procesos electorales para considerar en principio, su potencial incidencia sobre la determinación de las políticas climáticas, y, luego, ya de cara a la vigésimo novena Conferencia de las Partes (COP29), con el fin de evaluar la muy dinámica evolución del paisaje político, así como del geoeconómico, en cuyo ámbito se desenvuelve

la acción climática en esta década crítica. Se hace conveniente, asimismo, examinar el decurso de las negociaciones climáticas en un año en el que se plantean para su acuerdo y resolución temas tan significativos como complejos.

A esta altura, no obstante, se puede ya reseñar que, entre otros, India, Sud África, México, la Unión Europea, el Reino Unido y Francia, países o bloques regionales que hacen parte del G20, han anunciado sus principales resultados electorales, en la primera mitad del 2024, en algunos casos con frutos algo inesperados, y hay, asimismo, expectativas muy significativas respecto de lo que ocurra con la próxima elección en los Estados Unidos.

Si bien las cuestiones vinculadas con la transición energética y la acción climática no han parecido generar en los casos mencionados alta prioridad para los votantes, de todos modos, las elecciones ya realizadas habrán de impactar sobre las políticas climáticas a una escala global, en función de las orientaciones políticas que eventualmente se adopten en esos países, y, seguramente, tendrán implicaciones considerables sobre la transición verde en cuanto esta se presenta como una condición clave de un régimen climático internacional, eficaz, estable y justo.

1. Análisis y acción climática

En territorios como el de la India, Indonesia, la Unión Europea, Rusia y los Estados Unidos, el electorado, que representa alrededor de un tercio de la población mundial, y alcanza casi la misma proporción respecto del total de las emisiones antropógenas de carbono globales, está decidiendo sobre cuales habrán de ser sus próximos gobiernos, y, por ende, cuales serían en consecuencia las orientaciones de las nuevas conducciones políticas a la que estarán entonces sujetos esos países, durante los próximos años, incluidas, por cierto, sus políticas climáticas, que se habrán de desplegar prácticamente durante el resto de esta década.

En la India, precisamente, la coalición liderada por el *Bharatiya Janata Party* (BJP) y conducida por el primer ministro Narendra Modi, consiguió conservar una modesta mayoría en la cámara baja del Parlamento, luego de las elecciones celebradas en abril y junio, pese a que se anticipaba una victoria holgada de la coalición. El primer ministro, en tanto, consiguió ser reelecto para un tercer mandato consecutivo. Aunque los principales partidos que concurrían a las urnas hicieron promesas referidas a la cuestión climática, entre ellos, el Partido del Congreso, esta temática pareció ser algo periférica y poco capaz de conseguir desplazar las preferencias electorales por uno u otro partido. Por ello, no representó de manera evidente un asunto mayor para un electorado preocupado mayormente por el empleo, la inflación y los impuestos, pese a que el país es extremadamente vulnerable al cambio climático.

En cualquier caso, es razonable conjeturar que se habrá de mantener una política de estado enfocada principalmente en el bienestar y el crecimiento económico antes que, en hacer esfuerzos sustantivos en lo inmediato para avanzar en un sendero de descarbonización, cuyo logro se propone para el 2070. El manifiesto electoral del BJP prometía aumentar progresivamente la participación de las fuentes de combustibles no fósiles, si bien como se menciona a largo plazo. Por eso, es posible proyectar que la India se convierta eventualmente en el mayor emisor global, superando a China, incluso antes del 2030.

También en América Latina, hace apenas unas semanas, México atravesó una notable experiencia electoral – una votación presidencial ciertamente clave, para una nueva legislatura y miles de gobiernos locales-, a principios de junio pasado. México es la segunda economía de América Latina y se ubica en el puesto undécimo entre los mayores emisores globales de gases de efecto invernadero. La elección arrojó resultados singulares en distintos sentidos, en particular por la magnitud del triunfo alcanzado por Claudia Sheinbaum de la coalición gobernante, el Movimiento Regeneración Nacional (Morena), que ganó la presidencia con una oleada de votos, casi el 60% del total, y es la primera mujer en ser presidente de ese país. Por otra parte, México es el único país dentro del G20 que no ha establecido metas de cero carbono, y todavía depende fuertemente de los combustibles fósiles. Según lo proclamado en el manifiesto de la coalición, es posible esperar que no haya cambios sustantivos en las políticas energéticas y en las posiciones nacionales en esta materia, que están basadas en el autoabastecimiento energético, mediante el fortalecimiento de las empresas estatales, por lo cual proseguiría el progreso algo lento de la transición energética en ese país. Sin embargo, la presidente electa tiene una posición muy firme en materia de apoyo a la acción climática y ha propuesto descarbonizar la matriz energética tan pronto como sea posible.

Hay que recordar, por cierto, que en realidad aproximadamente la mitad de la población mundial está yendo a las urnas en el 2024, según estimaciones de la Unión Interparlamentaria Internacional (IPU, por sus siglas en inglés), la organización global que reúne a los parlamentos nacionales. Eso incluye entre los que se someterán a ese masivo ejercicio electoral, a algunos de los países más poblados del mundo, cuyos ciudadanos van a votar durante el curso de este año. Así, según el cómputo de la propia IPU, se habrán de realizar 72 elecciones nacionales este año, esto es, alrededor de un 10% más que las celebradas en el 2023.

Singularmente, las elecciones en curso no se limitan a los grandes países, tomando como tales a aquellos distinguidos específicamente por la extensión de su territorio, así como por el tamaño de su población.

Es que el proceso electoral en curso incluye, entre otros, por ejemplo, también a países como Tuvalu (que ya ha ido a las urnas hace poco), así como también a Kiribati, las Maldivas, la República de Mauricio, Palau y las Seychelles, lo que sucederá a medida que transcurra el 2024. Estos países hacen mayoritariamente parte del grupo de los Estados Insulares en Desarrollo, en el espacio concreto de las negociaciones internacionales.

Ese grupo, también conocido tradicionalmente como de los Pequeños Estados Insulares en desarrollo, ya ha realizado, en mayo de este año, su Cuarta Conferencia Internacional ordinaria, con el objetivo de discutir una agenda plena de temas críticos, entre los que se cuentan la cuestión del cambio climático y especialmente la preservación de los océanos, que se vincula con las iniciativas en torno de la denominada economía azul, clave para estos territorios insulares. Este numeroso bloque de países ha tenido una presencia muy activa en las negociaciones climáticas desde sus mismos inicios, y una posición conjunta típicamente muy sólida sobre temas que les resultan cruciales, dada su marcada vulnerabilidad y su elevada exposición a los impactos crecientes del cambio climático, así como a la compleja cuestión de los temas vinculados con las pérdidas y daños debidos al calentamiento global.

Otros estados que también atraviesan procesos electorales en el 2024, algunos de ellos ya concretados, incluyen, por ejemplo, a Argelia, la República Islámica de Irán, Pakistán, Sud África y el Reino Unido.

En el caso de la República de Sudáfrica, casi 28 millones de votantes registrados fueron convocados a las urnas a fines de mayo pasado. El inesperado revés en el resultado de las elecciones realizadas condujo inevitablemente a construir un gobierno de coalición, luego de 30 años en el poder del partido de gobierno, el *African National Congress* (ANC). Debe notarse que la República de Sudáfrica es la mayor economía industrializada de África, y en el 2018 era el décimo cuarto emisor global de gases de efecto invernadero. En cualquier caso, es posible mencionar que, casi el 80% de la electricidad es generada por usinas térmicas a carbón, con deficiencias operativas y con frecuencia casi obsoletas. debido a las deficiencias en el sistema eléctrico actual del país. La crisis eléctrica, el no haber alcanzado las metas propuestas en la introducción de energías renovables a la escala necesaria, y el racionamiento forzado en el uso de electricidad requiere la prolongación del uso de las ineficientes plantas a carbón y es probable que la promesa climática para el 2030 no pueda alcanzarse. se puede inferir que la reforma de ese sistema -para garantizar un funcionamiento

adecuado- y lograr la seguridad energética, mediante la expansión de la red, tendrían precedencia sobre los potenciales esfuerzos de descarbonización que pudieran planearse, si no fuera posible hacer converger respuestas conjuntas a ambas cuestiones.

Además, se destaca que unos cuatrocientos millones de personas tenían la posibilidad de votar para las elecciones del Parlamento Europeo, que se realizaron en junio del corriente, lo que tal vez represente una instancia para la efectiva consolidación de tendencias de política interna. Estas tendencias podrían poner en cuestión la necesidad de impulsar acciones climáticas más robustas en el ámbito de ese bloque, dado que las elecciones europeas registraron el avance de partidos políticos y de candidatos que son claramente más escépticos respecto de la necesidad de la acción climática o, directamente, quieren limitarla. Esa limitación se haría en aras de objetivos de política doméstica que consideran prioritarios: crecimiento económico, preservación de los puestos de trabajo, desarrollo industrial, mejora de la competitividad.

No obstante, cabe resaltar que los resultados de las elecciones europeas no han alterado fundamentalmente el equilibrio de poder preexistente en el Parlamento Europeo, en cuanto es plausible que los partidos conservadores y el centro pro-europeo continúen constituyendo el núcleo central de la coalición que se logre forjar. Si fuera así, no cabría anticipar que Europa revirtiera su curso en lo que concierne a la transición verde.

Entre las cuestiones a definir como consecuencia de las elecciones europeas se incluye la referida a la continuidad del Green Deal, que fuera iniciado en el 2019 y otros asuntos claves vinculados con la sostenibilidad, la competitividad y la resiliencia de las sociedades, de las instituciones y de las estructuras productivas. Si se tiene en cuenta que las elecciones han permitido registrar el voto creciente dirigido a posiciones de derecha populista o incluso de extrema derecha, es posible esperar que la coalición emergente se incline por moderar la ambición que contenían las políticas ambientales vigentes, al menos en el plano propositivo. Tal vez se produzca una reducción de la densidad de la retórica acerca de la relevancia de las políticas climáticas, pues los comicios han develado una significativa sensación de inquietud de las sociedades respecto de su futuro, más acentuada en Alemania y Francia. Probablemente esto signifique una nueva narrativa con una menor referencia a las cuestiones relativas al cambio climático y mayor peso en lo que concierne a ciertas dimensiones aparentemente menos controversiales: la competitividad industrial, la resiliencia económica y la seguridad energética, particularmente en el marco de un escenario geopolítico extremadamente complejo.

En el Reino Unido, las elecciones produjeron una decisiva victoria del Partido Laborista, sorpresiva por su magnitud, cuanto por que el resultado logrado iba en alguna medida a contracorriente de otros resultados electorales registrados poco antes en la Unión Europea. Los enunciados formulados en torno del fortalecimiento de las políticas climáticas anticipan un pronunciado giro respecto del paulatino debilitamiento en esta materia verificado durante los recientes gobiernos conservadores precedentes. Habrá que comprobar si las promesas iniciales formuladas luego de la victoria logran superar las barreras resultantes de las estrecheces presupuestarias actuales, si bien se constata que hay un robusto mandato del electorado para introducir medidas audaces en materia de acción climática.

Habrá que observar si las iniciativas que el nuevo gobierno laborista ingles ponga en marcha incluyen una mejora del vínculo con el Sur global, lo que implicaría contribuir a impulsar el proceso de reforma de las instituciones financieras, a enfrentar la cuestión de la deuda externa de las economías menos desarrolladas, que es en algunos casos insostenible, y a facilitar las decisiones sobre financiamiento climático, de cara a la negociación durante la próxima COP29.

Los resultados de las elecciones en la República Islámica de Irán muestran que los votantes eligieron entre dos candidatos que se ubicaban en lados opuestos del espectro político. El denominado Eje de la Resistencia, de orientación anti-occidental sobrevivir  a la derrota sufrida en la segunda ronda de las elecciones realizadas a fines de junio. No obstante, el triunfo del reformista moderado Masoud Pezeshkian podría permitir avanzar hacia una eventual apertura política que tal vez haga posible disminuir la cohesión de la línea dura representada por el gobierno anterior, golpeado por la muerte del último presidente Ebrahim Raisi, algunas semanas antes de las elecciones. Los efectos de este triunfo electoral podrían reverberar en una región de tensiones profundas, inestabilidad recurrente y conflictos de alcance suprarregional. La cuestión climática no se encuentra entre las principales orientaciones de política vinculadas a la mejora de la economía, las cuestiones relativas a la política nuclear, y el relacionamiento en la región, la Federación Rusa y el hemisferio occidental.

Box: Democracias en tensión

Tal vez convenga destacar aquí que las democracias enfrentan hoy múltiples crisis en casi todo el mundo. Se observan crecientes tensiones sociales y políticas, vinculadas tanto a las desigualdades, como a los procesos de exclusión, en sociedades que, sin embargo, tienen poderosos mecanismos de comunicación social que por esa vía exhiben muy marcadamente y hacen más evidentes las diferencias considerables que existen entre distintos grupos y sectores.

Además, en distintas sociedades proliferan las discrepancias culturales y las cosmovisiones contrastantes, mientras el mismo tejido social aparece crecientemente desgarrado por la persistencia de la variabilidad económica, las repetidas crisis financieras y la amenaza de un desempleo en crecimiento, considerando inclusive la potencial expansión de la inteligencia artificial.

En este mismo sentido, el cambio climático representa, por añadidura, un reto sustantivo para la democracias -que ya navegan en una condición agonal- y para su misma resiliencia. Es que, si no se redujeran las emisiones de gases de efecto invernadero en la medida de lo necesario, el impacto sobre las poblaciones, las infraestructuras y la naturaleza, será grave, cuando no extremo, a lo que se añaden los conflictos provocados por las migraciones forzadas, con lo cual los sistemas de gobierno y los mismos marcos democráticos estarán expuestos a un estrés severo.

En un escenario internacional de intenso conflicto geopolítico, los esfuerzos por corregir las disrupciones ambientales pueden percibirse incluso como una justificación adicional para impulsar y de alguna manera legitimar controversias entre distintos actores sociales y económicos claves sobre cuestiones en las que ya existen agudas discrepancias en cuanto a las respectivas visiones, a la vez que enorme diversidad de metas e intereses en las distintas sociedades nacionales.

Como se pronuncien pues los electorados nacionales en los países que cambiarán sus autoridades en este año o muy a principios del próximo, definir que prioridades se establecen en materia de políticas nacionales, y que posición habrán de adoptar las nuevas autoridades en lo que concierne a las políticas climáticas y de sostenibilidad, también en el corto plazo, influirá decisivamente además sobre las negociaciones en torno del régimen climático internacional en el ámbito de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático.

Los resultados de las urnas definen, en alguna medida, de acuerdo con las preferencias en las orientaciones de política que se elijan, cuál será finalmente la magnitud de los esfuerzos que los países comprometan y la profundidad del cambio de rumbo que se prevé negociar y que sea posible adoptar de cara a la próxima Conferencia de las Partes, la vigésima novena, a realizarse en Azerbaiyán, en noviembre de 2024, e incluso más allá en los próximos años.

Sobre todo, los pronunciamientos electorales contribuirán a definir si, gracias a sus resultados, o incluso pese a ellos, la comunidad internacional será capaz de corregir la actual trayectoria de emisiones que hoy, en rigor, tiende a aumentar considerablemente el riesgo climático global.

2. El reto climático y los riesgos asociados

Debe destacarse que según el *Climate Action Tracker*¹ las políticas climáticas actuales posiblemente resulten en un calentamiento de alrededor de 2.7 C para el año 2100, muy por encima de la meta global establecida en el Acuerdo de París en 2015.

Por ende, es necesario corregir las políticas vigentes cuanto antes, pues son insuficientes, inadecuadas, y, en algunos casos pueden resultar incluso hasta casi contraproducentes.

En más de un sentido puede afirmarse que el resultado de la emergencia climática actual habrá de depender muy fuertemente de que las sociedades democráticas sean capaces de reducir drásticamente sus huellas de carbono en los próximos años, y avanzar en la transición sociotécnica, en línea con sus compromisos ya adquiridos antes de ahora, y hacerlo sin provocar impactos sociales y económicos desmedidos en el proceso.

De hecho, el cambio climático ya ha provocado ciertos impactos sobre la misma gobernanza democrática, principalmente a través de cuestiones como, entre otras, las siguientes:

- la escasez creciente de agua y los conflictos por su disponibilidad;
- los efectos sobre la salud de la población;
- las amenazas a la seguridad alimentaria;
- las dificultades adicionales que puedan plantearse para el acceso pleno a la energía;

¹ Una organización que monitorea continuamente los compromisos climáticos globales para verificar en qué medida se cumplen.

- ▷ la intensificación de corrientes de migraciones masivas (que provocan conflictos sociales considerables en los países de destino); y,
- ▷ la sucesión de más severos y extendidos así llamados desastres naturales ocasionados por el cambio climático, los que incluyen, entre otros² los siguientes:
 - las recientes inundaciones en diversos países y distintas regiones (por ejemplo, en Dubai (EAU), Grecia, y Brasil);
 - olas de calor (en Pakistán y en Nueva Delhi, en la India);
 - turbulencias extremas en el transporte aéreo;
 - tornados;
 - tormentas extremas;
 - masiva lixiviación coralina;
 - sequias (en Zambia); e
 - incendios salvajes (por ejemplo, en Texas, EUA).

Esos impactos y las consecuentes erogaciones presupuestarias necesarias para morigerarlos o atender efectivamente sus consecuencias, tienden a tener, asimismo, un considerable efecto económico adicional sobre la cuantía del gasto público, su estructura y a dificultar el eventual logro del equilibrio presupuestario, amenazado por estas erogaciones incrementales, muchas veces imprevistas y con frecuencia no estimadas adecuadamente en su magnitud.

En el caso de no poner en vigor estrategias de adaptación para prevenir o morigerar los impactos y sus secuelas, las consecuencias de esos efectos adversos recaen primariamente sobre la sociedad civil, el sector privado, por la afectación de sus activos y la perturbación de sus actividades económicas, las pequeñas comunidades y los grupos vulnerables de la sociedad.

Es preciso recordar que también hay un abundante cuerpo de investigación que explora cuan bien diferentes políticas – desde los impuestos al carbono o la creación de mercados, a la promoción de la producción y el uso masivo de vehículos eléctricos, las nuevas políticas industriales o las modificaciones profundas en la estructura de incentivos de la economía – actúan para responder al cambio climático y en qué condiciones lo hacen. Este conocimiento permite contar con más información para la toma de decisiones en materia de políticas y medidas.

En esta cuestión, se hace notar que el cambio climático también suele poner a prueba el modo en que las sociedades cooperan en el plano internacional, esto es, la respuesta cooperativa internacional, y buscan dar respuestas colectivas a cuestiones que son ciertamente relevantes para la humanidad en su conjunto y para el estado de situación del planeta.

3. Perspectivas

² Ver, por ejemplo, en: Van Daalen, K. R. et al. Lancet Public Health. (2024).

Por estas razones las democracias necesitan formular respuestas efectivas a los desafíos que plantea el cambio climático y enfrentar activamente los obstáculos relativos a las necesidades de las generaciones actuales y futuras en esta materia, ciertamente compleja.

Este proceso se desenvuelve con serias dificultades pues como especifica J. G. Tokatlian (2024) a escala global se observa entre otras condiciones un debilitamiento y hasta una regresión de la democracia a la vez que un creciente malestar social por la erosión del estado de bienestar y problemas de inequidad e injusticia.³ Estas condiciones, no obstante, se expresan en el actual ciclo electoral mediante diferentes preferencias del electorado, sea expresando preferencias por orientación de derecha o, alternativamente, progresistas como en el Reino Unido y mas recientemente en Francia.

Por eso, este año, denso en lo que pueden entenderse como de super elecciones, también podría resultar en un auténtico punto de inflexión, que sería decisivo para la acción climática, en una fase crítica de los procesos de transición sociotécnica.

Esas transiciones se están desplegando tímidamente aun, si bien exhiben actualmente una cierta tendencia a ir fortaleciéndose paulatinamente, con mayor intensidad en algunas regiones y países

Es que lo que ocurra con las decisiones de las sociedades nacionales desde el punto de vista de las orientaciones electorales presentes, puede contribuir a señalar la voluntad de esas mismas sociedades de luchar decisivamente contra el calentamiento global, o, alternativamente, inclinarse más bien por poner el énfasis en cuestiones que no se vinculan directamente con las potenciales obligaciones morales de los ciudadanos o de las naciones (visto en una perspectiva más amplia todavía).

En efecto, se percibe una voluntad creciente de las sociedades, especialmente aquellas más afectadas por el marcado deterioro de su calidad de vida, el achicamiento de las clases medias, o la cesación de la movilidad social ascendente, y también, en el corto plazo por la volatilidad económica y financiera, y por las restricciones fiscales impuestas para enfrentar procesos de desequilibrios fiscales severos.

En esas condiciones, la ciudadanía privilegia enfocarse estrictamente en resolver sus principales conflictos cotidianos y enfrentar las múltiples amenazas asociadas a las crisis socioeconómicas y financieras domésticas a las que se enfrentan, desentendiéndose de las cuestiones globales que no se conocen demasiado bien, se perciben como ajenas, se cuestiona el reparto de las cargas, o se impugna enteramente su base científica.

Entre esos asuntos se cuentan, por ejemplo, aquellas relacionadas con las pérdidas de empleo en variados sectores industriales (básicamente debidas a las transformaciones de base tecnológica), el estancamiento secular de los niveles de salarios en algunos sectores productivos, la caída continua en el ingreso de las familias, la variabilidad de los precios de alimentos y combustibles, la

³ Tokatlian, Juan Gabriel (2024). Acceso en Infobae, 21 de julio de 2024.

vulnerabilidad urbana, o las incertidumbres que puede provocar el avance (o retroceso) de la globalización, en una perspectiva que oscila desde el corto al mediano plazo y largo plazo.

Finalmente, de todos modos, cualquiera sea el paisaje político y las turbulencias que lo caractericen, este es un año en el cual las naciones necesitan empezar a preparar sus siguientes metas climáticas, para presentarlas a la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático en el 2025, lo que finalmente determinará si la comunidad internacional es capaz de mantener el calentamiento global por debajo de niveles de seguridad razonables.